





Table with 2 columns: Date and Location. Includes entries for Madrid, Barcelona, Valencia, etc.

restablecimiento del universal sosiego estraba en que Rusia se resigne a reconocer los hechos consumados. Si su orgullo se niega, por no ceder á los antiguos enemigos, la coalición entera de Europa haciendo la lucha visiblemente desesperada...

Los azares de una guerra como la presente, en que los destinos de la civilización en general se encuentran comprometidos, tienen sin duda para el período de la guerra mucha importancia, pero á las causas van cosas no leves traídas. La relación de terribles batallas presta á la lectura de sus campañas aquel palatante interés propio de las epopeyas...

Una dicha categoría sin duda alguna pertenece el discurso pronunciado por el Emperador de Francia en la solemnidad de cerrarse la Exposición de la Industria Universal. Todos los innumerables espectadores, así amigos como enemigos é imparciales, están contestes en declarar el efecto magnífico que produjo sobre el auditorio y esta sensación...

La Independencia Bélgica de Bruselas, periódico cuyo carácter hemos tratado varias veces de este mundo, y cuyas correspondencias suelen tener muy sabido valor, publica la siguiente carta, debida á uno de sus agentes parisienses, y en que el escritor pretende arrojar gran luz sobre el problema de la situación financiera y revelar sus más importantes secretos.

Salir, noviembre 21.—Hicimos aquí de nuevo en un momento. El mundo financiero ha sacudido de repente un temblor que se ha presentado á la vez en las bolsas de París y Londres en el momento mismo que la situación ofrecía un aspecto más y más sombrío, sobre todo en la última de estas plazas.

Una compra de suma ascendencia en la renta de esta plaza, por el momento, no es oficial de cambio, y se prolonga durante todas las horas de bolsa, llámase la atención y sirvió de punto de partida á este movimiento, considerado por espacio del primer día como una simple operación aislada.

Teodoro entró en su cuarto, escribió dos cartas y se tendió vestido en la cama. Cuando amaneció no había cerrado los ojos, pero cuando se levantó y habia hora de salir para su levantado su ruido, echó una mirada desolada por su cuarto querido, que habia abrigado hasta entonces sus pensamientos de amor y sus sueños de felicidad, y luego salió desolado, atrevido el comedia y se detuvo en la puerta de la alcoba de su cuarto.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

de punto hasta el extremo de tratarse por los diputados del Banco de España y por los propietarios de los terrenos, fijándose á 7 y 8 por 100, y reduciendo al mayor plazo de los vencimientos á la mitad. Estas medidas debían adoptarse en el último semestral de la dirección, que tendrá lugar en mayo de 1855.

El ejército de Omer Bajá.—Los periódicos alemanes publican varios pormenores sobre este punto, que con motivo de la campaña amagada y de la suspensión de otras operaciones militares, ocupa bastante el ánimo de los curiosos. Cuando no participamos en la idea de dar gran importancia á este movimiento nos parecen dignos de reproducirlos las siguientes líneas, estampadas por la Gaceta de Colonia.

El ejército de Omer Bajá, con el cual ha emprendido un marcial viaje hacia las provincias rusas del Cáucaso, ascende según datos fidedignos á unos 30,000 hombres escasos. De estos 15,000 están situados en Batoum, Soukhoum-Kalé y Iteou-Kalé y el resto, que componen unos 20,000 hombres de tropas escogidas, le servirán para forzar el paso del Ingour. Gran número de oficiales de Omer Bajá, en el momento de las operaciones de Omer en el valle de Ingour (además del bien conocido despacho telegráfico) consiste en un brevísimo parte dado por Zerbah-Bajá, jefe de una división mayor del ejército turco, quien con una división de 12 regimientos de infantería y 4 regimientos de caballería ocupa el camino que conduce de Kalká al mar Negro.

Sobre este mismo tema da cabida la Gaceta de Angarabá á los siguientes rumores, que nos parecen muy poco dignos de fé aun cuando publicados por un diario del mayor crédito: —Es bien sabido que la mayoría de los oficiales en el estado mayor de Omer Bajá son de los grandes húngaros, varientes, capitan que fué en el ejército austríaco, pariente del director de artillería Haynau y excelente oficial de caballería, acaba de ser nombrado para el mando de todas las tropas de esta arma y el 23 de octubre llegó á Soukhoum-Kalé en compañía de Rusz-Bajá, ayudante del Sr. de Sarré, jefe de la división de artillería, y otros oficiales de Omer en que se mandaba marchar inmediatamente sobre Mingrelia, pues los espías (de acuerdo con ciertas comunicaciones secretas llegadas del cuartel general de Mouravief) avisaban que el gefe turco no encontraría resistencia, y si es el caso de no encontrarla, se le daría la orden de avanzar hacia la provincia y en sus inmediaciones. Dicese que desde principios de la guerra la guerra la mantuvo desde varios oficiales polacos empleados en el cuartel general ruso de Varsavia, de la Crimea y del ejército que sitia á Kara.

CRONICA PENINSULAR.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Real decreto.—Tomando en consideración los servicios prestados en las operaciones militares de Cataluña por el brigadier de infantería D. Diego de los Rios, ven go en promoverle al empleo de mariscal de campo. Dado en Palacio á 6 de noviembre de 1855.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Madrid 7 de noviembre.—Esmeo, Sr. La Reina Q. D. G. se ha servido expedir el Real decreto siguiente: —Atendiendo á las razones de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros me ha espues- (1) Nuestras últimas fechas de Londres nos dan á conocer que el Sr. de los Rios se dejó tal acuerdo. (Nota de la R. de D. M.)

hien tu pobre madre, enferma y achacosa, necesitada de las comodidades de que disfrutó en otro tiempo. Bajo su dilatación recobrarla la plenitud de sus fuerzas con los cálidos baños que resuman una planta que languidece. —¿Acepta pues mi sacrificio como yo lo cumpla con valor, no te aflijas por ello ni me compadezcas estrepandamente. Yo me resigno diciendo: Un día Susana y su madre me bendecirán, porque las habré hecho muy felices. —¿Da á la calle? —En el cuarto. —¿Da á la calle? —Sí, señor, hay tres peticiones y una cocina con muebles que se nos podrá ceder si lo deseara. —¿Es el cuarto de madama Delvecourt? repuso el interlocutor con calma todavía. —El cuarto de madama Delvecourt, como se llama, es un cuarto muy bonito, pero no me alzo majestuosamente su nariz, adornada con un par de anteojos, y fijó una mirada de diplomático en el personaje singular que le hablaba. Al punto su fisonomía se animó y dijo: —¿Pero me engañó! Estoy hablando con M. Teodoro.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

de la Guerra venia en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Queda prohibido á los gefes y oficiales del ejército solicitar Real licencia para contraer matrimonio hasta tener la edad de veinte y cinco años. Queda derogado el art. 2.º cap. 2.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio, y queda derogado el art. 9.º cap. 1.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio, y queda derogado el art. 9.º cap. 1.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio.

El ejército de Omer Bajá.—Los periódicos alemanes publican varios pormenores sobre este punto, que con motivo de la campaña amagada y de la suspensión de otras operaciones militares, ocupa bastante el ánimo de los curiosos. Cuando no participamos en la idea de dar gran importancia á este movimiento nos parecen dignos de reproducirlos las siguientes líneas, estampadas por la Gaceta de Colonia.

El ejército de Omer Bajá, con el cual ha emprendido un marcial viaje hacia las provincias rusas del Cáucaso, ascende según datos fidedignos á unos 30,000 hombres escasos. De estos 15,000 están situados en Batoum, Soukhoum-Kalé y Iteou-Kalé y el resto, que componen unos 20,000 hombres de tropas escogidas, le servirán para forzar el paso del Ingour. Gran número de oficiales de Omer Bajá, en el momento de las operaciones de Omer en el valle de Ingour (además del bien conocido despacho telegráfico) consiste en un brevísimo parte dado por Zerbah-Bajá, jefe de una división mayor del ejército turco, quien con una división de 12 regimientos de infantería y 4 regimientos de caballería ocupa el camino que conduce de Kalká al mar Negro.

Sobre este mismo tema da cabida la Gaceta de Angarabá á los siguientes rumores, que nos parecen muy poco dignos de fé aun cuando publicados por un diario del mayor crédito: —Es bien sabido que la mayoría de los oficiales en el estado mayor de Omer Bajá son de los grandes húngaros, varientes, capitan que fué en el ejército austríaco, pariente del director de artillería Haynau y excelente oficial de caballería, acaba de ser nombrado para el mando de todas las tropas de esta arma y el 23 de octubre llegó á Soukhoum-Kalé en compañía de Rusz-Bajá, ayudante del Sr. de Sarré, jefe de la división de artillería, y otros oficiales de Omer en que se mandaba marchar inmediatamente sobre Mingrelia, pues los espías (de acuerdo con ciertas comunicaciones secretas llegadas del cuartel general de Mouravief) avisaban que el gefe turco no encontraría resistencia, y si es el caso de no encontrarla, se le daría la orden de avanzar hacia la provincia y en sus inmediaciones. Dicese que desde principios de la guerra la guerra la mantuvo desde varios oficiales polacos empleados en el cuartel general ruso de Varsavia, de la Crimea y del ejército que sitia á Kara.

CRONICA LOCAL.

Y en la actualidad gobierno alguno en cuyas facultades está romper con las naciones acaudadas aun cuando su voluntad é ello le inclinase. Además la posibilidad de una contienda á favor de las pasiones demagógicas, que sólo podría justificar tal conducta, queda ya fundamentalmente desvanecida. En cambio el objeto fundamental de la guerra está conseguido y lo único necesario para el restablecimiento del universal sosiego estraba en que Rusia se resigne a reconocer los hechos consumados.

Teodoro entró en su cuarto, escribió dos cartas y se tendió vestido en la cama. Cuando amaneció no había cerrado los ojos, pero cuando se levantó y habia hora de salir para su levantado su ruido, echó una mirada desolada por su cuarto querido, que habia abrigado hasta entonces sus pensamientos de amor y sus sueños de felicidad, y luego salió desolado, atrevido el comedia y se detuvo en la puerta de la alcoba de su cuarto.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

de la Guerra venia en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Queda prohibido á los gefes y oficiales del ejército solicitar Real licencia para contraer matrimonio hasta tener la edad de veinte y cinco años. Queda derogado el art. 2.º cap. 2.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio, y queda derogado el art. 9.º cap. 1.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio.

El ejército de Omer Bajá.—Los periódicos alemanes publican varios pormenores sobre este punto, que con motivo de la campaña amagada y de la suspensión de otras operaciones militares, ocupa bastante el ánimo de los curiosos. Cuando no participamos en la idea de dar gran importancia á este movimiento nos parecen dignos de reproducirlos las siguientes líneas, estampadas por la Gaceta de Colonia.

El ejército de Omer Bajá, con el cual ha emprendido un marcial viaje hacia las provincias rusas del Cáucaso, ascende según datos fidedignos á unos 30,000 hombres escasos. De estos 15,000 están situados en Batoum, Soukhoum-Kalé y Iteou-Kalé y el resto, que componen unos 20,000 hombres de tropas escogidas, le servirán para forzar el paso del Ingour. Gran número de oficiales de Omer Bajá, en el momento de las operaciones de Omer en el valle de Ingour (además del bien conocido despacho telegráfico) consiste en un brevísimo parte dado por Zerbah-Bajá, jefe de una división mayor del ejército turco, quien con una división de 12 regimientos de infantería y 4 regimientos de caballería ocupa el camino que conduce de Kalká al mar Negro.

Sobre este mismo tema da cabida la Gaceta de Angarabá á los siguientes rumores, que nos parecen muy poco dignos de fé aun cuando publicados por un diario del mayor crédito: —Es bien sabido que la mayoría de los oficiales en el estado mayor de Omer Bajá son de los grandes húngaros, varientes, capitan que fué en el ejército austríaco, pariente del director de artillería Haynau y excelente oficial de caballería, acaba de ser nombrado para el mando de todas las tropas de esta arma y el 23 de octubre llegó á Soukhoum-Kalé en compañía de Rusz-Bajá, ayudante del Sr. de Sarré, jefe de la división de artillería, y otros oficiales de Omer en que se mandaba marchar inmediatamente sobre Mingrelia, pues los espías (de acuerdo con ciertas comunicaciones secretas llegadas del cuartel general de Mouravief) avisaban que el gefe turco no encontraría resistencia, y si es el caso de no encontrarla, se le daría la orden de avanzar hacia la provincia y en sus inmediaciones. Dicese que desde principios de la guerra la guerra la mantuvo desde varios oficiales polacos empleados en el cuartel general ruso de Varsavia, de la Crimea y del ejército que sitia á Kara.

CRONICA LOCAL.

Y en la actualidad gobierno alguno en cuyas facultades está romper con las naciones acaudadas aun cuando su voluntad é ello le inclinase. Además la posibilidad de una contienda á favor de las pasiones demagógicas, que sólo podría justificar tal conducta, queda ya fundamentalmente desvanecida. En cambio el objeto fundamental de la guerra está conseguido y lo único necesario para el restablecimiento del universal sosiego estraba en que Rusia se resigne a reconocer los hechos consumados.

Teodoro entró en su cuarto, escribió dos cartas y se tendió vestido en la cama. Cuando amaneció no había cerrado los ojos, pero cuando se levantó y habia hora de salir para su levantado su ruido, echó una mirada desolada por su cuarto querido, que habia abrigado hasta entonces sus pensamientos de amor y sus sueños de felicidad, y luego salió desolado, atrevido el comedia y se detuvo en la puerta de la alcoba de su cuarto.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

de la Guerra venia en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Queda prohibido á los gefes y oficiales del ejército solicitar Real licencia para contraer matrimonio hasta tener la edad de veinte y cinco años. Queda derogado el art. 2.º cap. 2.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio, y queda derogado el art. 9.º cap. 1.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio.

El ejército de Omer Bajá.—Los periódicos alemanes publican varios pormenores sobre este punto, que con motivo de la campaña amagada y de la suspensión de otras operaciones militares, ocupa bastante el ánimo de los curiosos. Cuando no participamos en la idea de dar gran importancia á este movimiento nos parecen dignos de reproducirlos las siguientes líneas, estampadas por la Gaceta de Colonia.

El ejército de Omer Bajá, con el cual ha emprendido un marcial viaje hacia las provincias rusas del Cáucaso, ascende según datos fidedignos á unos 30,000 hombres escasos. De estos 15,000 están situados en Batoum, Soukhoum-Kalé y Iteou-Kalé y el resto, que componen unos 20,000 hombres de tropas escogidas, le servirán para forzar el paso del Ingour. Gran número de oficiales de Omer Bajá, en el momento de las operaciones de Omer en el valle de Ingour (además del bien conocido despacho telegráfico) consiste en un brevísimo parte dado por Zerbah-Bajá, jefe de una división mayor del ejército turco, quien con una división de 12 regimientos de infantería y 4 regimientos de caballería ocupa el camino que conduce de Kalká al mar Negro.

Sobre este mismo tema da cabida la Gaceta de Angarabá á los siguientes rumores, que nos parecen muy poco dignos de fé aun cuando publicados por un diario del mayor crédito: —Es bien sabido que la mayoría de los oficiales en el estado mayor de Omer Bajá son de los grandes húngaros, varientes, capitan que fué en el ejército austríaco, pariente del director de artillería Haynau y excelente oficial de caballería, acaba de ser nombrado para el mando de todas las tropas de esta arma y el 23 de octubre llegó á Soukhoum-Kalé en compañía de Rusz-Bajá, ayudante del Sr. de Sarré, jefe de la división de artillería, y otros oficiales de Omer en que se mandaba marchar inmediatamente sobre Mingrelia, pues los espías (de acuerdo con ciertas comunicaciones secretas llegadas del cuartel general de Mouravief) avisaban que el gefe turco no encontraría resistencia, y si es el caso de no encontrarla, se le daría la orden de avanzar hacia la provincia y en sus inmediaciones. Dicese que desde principios de la guerra la guerra la mantuvo desde varios oficiales polacos empleados en el cuartel general ruso de Varsavia, de la Crimea y del ejército que sitia á Kara.

CRONICA LOCAL.

Y en la actualidad gobierno alguno en cuyas facultades está romper con las naciones acaudadas aun cuando su voluntad é ello le inclinase. Además la posibilidad de una contienda á favor de las pasiones demagógicas, que sólo podría justificar tal conducta, queda ya fundamentalmente desvanecida. En cambio el objeto fundamental de la guerra está conseguido y lo único necesario para el restablecimiento del universal sosiego estraba en que Rusia se resigne a reconocer los hechos consumados.

Teodoro entró en su cuarto, escribió dos cartas y se tendió vestido en la cama. Cuando amaneció no había cerrado los ojos, pero cuando se levantó y habia hora de salir para su levantado su ruido, echó una mirada desolada por su cuarto querido, que habia abrigado hasta entonces sus pensamientos de amor y sus sueños de felicidad, y luego salió desolado, atrevido el comedia y se detuvo en la puerta de la alcoba de su cuarto.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

de la Guerra venia en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Queda prohibido á los gefes y oficiales del ejército solicitar Real licencia para contraer matrimonio hasta tener la edad de veinte y cinco años. Queda derogado el art. 2.º cap. 2.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio, y queda derogado el art. 9.º cap. 1.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio.

El ejército de Omer Bajá.—Los periódicos alemanes publican varios pormenores sobre este punto, que con motivo de la campaña amagada y de la suspensión de otras operaciones militares, ocupa bastante el ánimo de los curiosos. Cuando no participamos en la idea de dar gran importancia á este movimiento nos parecen dignos de reproducirlos las siguientes líneas, estampadas por la Gaceta de Colonia.

El ejército de Omer Bajá, con el cual ha emprendido un marcial viaje hacia las provincias rusas del Cáucaso, ascende según datos fidedignos á unos 30,000 hombres escasos. De estos 15,000 están situados en Batoum, Soukhoum-Kalé y Iteou-Kalé y el resto, que componen unos 20,000 hombres de tropas escogidas, le servirán para forzar el paso del Ingour. Gran número de oficiales de Omer Bajá, en el momento de las operaciones de Omer en el valle de Ingour (además del bien conocido despacho telegráfico) consiste en un brevísimo parte dado por Zerbah-Bajá, jefe de una división mayor del ejército turco, quien con una división de 12 regimientos de infantería y 4 regimientos de caballería ocupa el camino que conduce de Kalká al mar Negro.

Sobre este mismo tema da cabida la Gaceta de Angarabá á los siguientes rumores, que nos parecen muy poco dignos de fé aun cuando publicados por un diario del mayor crédito: —Es bien sabido que la mayoría de los oficiales en el estado mayor de Omer Bajá son de los grandes húngaros, varientes, capitan que fué en el ejército austríaco, pariente del director de artillería Haynau y excelente oficial de caballería, acaba de ser nombrado para el mando de todas las tropas de esta arma y el 23 de octubre llegó á Soukhoum-Kalé en compañía de Rusz-Bajá, ayudante del Sr. de Sarré, jefe de la división de artillería, y otros oficiales de Omer en que se mandaba marchar inmediatamente sobre Mingrelia, pues los espías (de acuerdo con ciertas comunicaciones secretas llegadas del cuartel general de Mouravief) avisaban que el gefe turco no encontraría resistencia, y si es el caso de no encontrarla, se le daría la orden de avanzar hacia la provincia y en sus inmediaciones. Dicese que desde principios de la guerra la guerra la mantuvo desde varios oficiales polacos empleados en el cuartel general ruso de Varsavia, de la Crimea y del ejército que sitia á Kara.

CRONICA LOCAL.

Y en la actualidad gobierno alguno en cuyas facultades está romper con las naciones acaudadas aun cuando su voluntad é ello le inclinase. Además la posibilidad de una contienda á favor de las pasiones demagógicas, que sólo podría justificar tal conducta, queda ya fundamentalmente desvanecida. En cambio el objeto fundamental de la guerra está conseguido y lo único necesario para el restablecimiento del universal sosiego estraba en que Rusia se resigne a reconocer los hechos consumados.

Teodoro entró en su cuarto, escribió dos cartas y se tendió vestido en la cama. Cuando amaneció no había cerrado los ojos, pero cuando se levantó y habia hora de salir para su levantado su ruido, echó una mirada desolada por su cuarto querido, que habia abrigado hasta entonces sus pensamientos de amor y sus sueños de felicidad, y luego salió desolado, atrevido el comedia y se detuvo en la puerta de la alcoba de su cuarto.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

de la Guerra venia en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Queda prohibido á los gefes y oficiales del ejército solicitar Real licencia para contraer matrimonio hasta tener la edad de veinte y cinco años. Queda derogado el art. 2.º cap. 2.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio, y queda derogado el art. 9.º cap. 1.º del Real decreto de Montepío del 27 de mayo de 1851, en lo que se refiere á la concesión de la Real licencia para contraer matrimonio.

El ejército de Omer Bajá.—Los periódicos alemanes publican varios pormenores sobre este punto, que con motivo de la campaña amagada y de la suspensión de otras operaciones militares, ocupa bastante el ánimo de los curiosos. Cuando no participamos en la idea de dar gran importancia á este movimiento nos parecen dignos de reproducirlos las siguientes líneas, estampadas por la Gaceta de Colonia.

El ejército de Omer Bajá, con el cual ha emprendido un marcial viaje hacia las provincias rusas del Cáucaso, ascende según datos fidedignos á unos 30,000 hombres escasos. De estos 15,000 están situados en Batoum, Soukhoum-Kalé y Iteou-Kalé y el resto, que componen unos 20,000 hombres de tropas escogidas, le servirán para forzar el paso del Ingour. Gran número de oficiales de Omer Bajá, en el momento de las operaciones de Omer en el valle de Ingour (además del bien conocido despacho telegráfico) consiste en un brevísimo parte dado por Zerbah-Bajá, jefe de una división mayor del ejército turco, quien con una división de 12 regimientos de infantería y 4 regimientos de caballería ocupa el camino que conduce de Kalká al mar Negro.

Sobre este mismo tema da cabida la Gaceta de Angarabá á los siguientes rumores, que nos parecen muy poco dignos de fé aun cuando publicados por un diario del mayor crédito: —Es bien sabido que la mayoría de los oficiales en el estado mayor de Omer Bajá son de los grandes húngaros, varientes, capitan que fué en el ejército austríaco, pariente del director de artillería Haynau y excelente oficial de caballería, acaba de ser nombrado para el mando de todas las tropas de esta arma y el 23 de octubre llegó á Soukhoum-Kalé en compañía de Rusz-Bajá, ayudante del Sr. de Sarré, jefe de la división de artillería, y otros oficiales de Omer en que se mandaba marchar inmediatamente sobre Mingrelia, pues los espías (de acuerdo con ciertas comunicaciones secretas llegadas del cuartel general de Mouravief) avisaban que el gefe turco no encontraría resistencia, y si es el caso de no encontrarla, se le daría la orden de avanzar hacia la provincia y en sus inmediaciones. Dicese que desde principios de la guerra la guerra la mantuvo desde varios oficiales polacos empleados en el cuartel general ruso de Varsavia, de la Crimea y del ejército que sitia á Kara.

CRONICA LOCAL.

Y en la actualidad gobierno alguno en cuyas facultades está romper con las naciones acaudadas aun cuando su voluntad é ello le inclinase. Además la posibilidad de una contienda á favor de las pasiones demagógicas, que sólo podría justificar tal conducta, queda ya fundamentalmente desvanecida. En cambio el objeto fundamental de la guerra está conseguido y lo único necesario para el restablecimiento del universal sosiego estraba en que Rusia se resigne a reconocer los hechos consumados.

Teodoro entró en su cuarto, escribió dos cartas y se tendió vestido en la cama. Cuando amaneció no había cerrado los ojos, pero cuando se levantó y habia hora de salir para su levantado su ruido, echó una mirada desolada por su cuarto querido, que habia abrigado hasta entonces sus pensamientos de amor y sus sueños de felicidad, y luego salió desolado, atrevido el comedia y se detuvo en la puerta de la alcoba de su cuarto.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.

Teodoro se acordó con dolor, y contestó: —No, nada tengo. —¿Ahí no niegues, repuso Susana con presunción, muy muy bien que padece y quiero que me digas ahora mismo lo que te atormenta. Lo quiero, lo quiero... Y pronunció estas palabras con una entera mezcolanza de una ternura inescapable.







